

RAMÓN Gómez de la Serna, 50 años después

En el 50 aniversario de su muerte la Biblioteca Nacional quiere rendir homenaje a un hombre polifacético y original, pionero de las vanguardias literarias y artísticas. Gómez de la Serna es figura clave en el trasvase de ideas entre París, a la cabeza de los movimientos más renovadores y Madrid, ciudad de gran vitalidad creadora, pero que daba la espalda a artistas como Picasso, Juan Gris o Julio González.

Irreverente, escéptico, con gran sentido del humor. Todas las actividades que emprendió fueron de una gran creatividad : sus conferencias a lomos de un elefante o subido a un trapecio; sus grabaciones radiofónicas, o sus incursiones en el cine, al que era aficionado. Documentos como [El orador o la mano](#) rodado en 1928 y catalogado por algunos como uno de los primeros monólogos de humor grabados, nos dan idea de su genialidad. También su estudio en la calle Velázquez, un entorno peculiar y poco convencional lleno de lleno de biombos, bolas de cristal y otros enseres y que enlaza con otro aspecto de su personalidad, el de coleccionista de objetos.

Su obra, influida por movimientos como el futurismo, dadaísmo o surrealismo, no se termina nunca de descubrir y abarca más de 100 títulos traducidos a diferentes idiomas. Las greguerías -frases cortas mezcla de humor y metáfora- son su gran creación, e influyeron en las generaciones poéticas posteriores.

Gran enamorado de Madrid, a la que llamó "ciudad de la luz sensible", y a la que dedica obras como *Historia de la Puerta del sol*, *Elucidario de Madrid* o *El Rastro*, entre otras. Le interesó la vida de personajes como Emilia Pardo Bazán, Valle-Inclán o Azorín, a los que biografio. A los sesenta años, enfermo y olvidado, escribe *Automoribundia*, su propia biografía.

En su faceta de animador cultural, fundó en 1914, la tertulia del Café de Pombo, llamada por él catacumba o ermita. Por allí pasarían Picasso, Diego Rivera, Borges, Calder o José Bergamín y sería immortalizada por el pintor José Gutiérrez Solana en un cuadro que el propio Gómez de la Serna donaría al Museo Nacional de Arte Contemporáneo desde su exilio en Buenos Aires.